

EL GUADALENTIN.

PERIODICO LORQUINO.

Este periódico sale á luz los dias 7, 15, 23 y último de cada mes.—PRECIOS DE SUSCRICION: En Lorca por un trimestre 3 rs: fuera, 4.—Se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.—REDACCION Y ADMINISTRACION, calle del Principe Alfonso, número 8

A LORCA:

Los que por tu amor, tu ventura y tus adelantos tienen fija la mirada siempre en tí, te saludan hoy con la mayor efusion, aniversario del dia en que te hiciste digna de las prerrogativas que te concedieran tus dominadores todos.

Quiera el cielo que este dia de gloria sea siempre la norma de conducta de tus hijos.

La redaccion.

EL GUADALENTIN.

LORCA 23 DE NOVIEMBRE DE 1872.

EL 23 DE NOVIEMBRE DE 1242.

Los pueblos como los individuos tienen fechas que jamás olvidan. Pretender que el individuo olvide esas épocas decisivas que varían la naturaleza de su estado, es inútil; querer que los pueblos las olviden igualmente, es en vano; en ambos casos solo se pide un imposible. ¿Cómo ha de renunciar un pueblo á su pasado si ese constituye su vida? Por eso nos regocijamos en esas épocas faustas que nos recuerdan los heróicos hechos de nuestros antepasados; por eso consideramos como nuestras sus hazañas, porque somos el mismo pueblo que se perpetua y vive y no es posible á este pueblo romper su vida en fragmentos. Un pueblo que se olvida del pasado, un pueblo que quiere romper sus tradiciones es un insensato que se suicida en el orgullo de su delirio. Por el contrario; un pueblo que tiene ante sus ojos la historia, un pueblo que medita en su pasado, es el hombre que examinando sus actos condena en el inflexible tribunal de su conciencia lo que puede degradarle mientras aprende en sus grandes acciones cuanto á sí mismo se debe para el porvenir.

Hoy hace seiscientos treinta años que fué escrita una nueva página para la gloriosa epopeya iniciada

en Covadonga y terminada despues en Sta. Fé y en Granada. Esa página habla con nosotros porque fué escrita por nuestros padres á fin de enseñarnos con la leccion elecuente del pasado.

La providencia habia querido castigar el imperio de los Godos y el fanático Mahoma armó el brazo que realizara los designios de Dios. La media-luna en manos de sus sucesores obtendria un triunfo pasajero sobre la cruz perdida en apariencia bajo las ondas del Guadalete. Mas Dios jamás estermina los pueblos que pretende castigar y desde Pelayo hasta Fernando el Santo los españoles habian visto á la victoria trazar la luminosa carrera de sus triunfos. La providencia, pues, habia decretado la desaparicion del Coran en nuestra hermosa patria.

El imperio de Mahoma en nuestro suelo tendia á destruirse por sus luchas fratricidas. Muhamad ben-Lebun se proclama en medio del desconcierto general por Rey de Lorca en 1079 y su efímero reino se escapa de las manos de sus pocos y oscuros sucesores para refundirse en el de Murcia, que con los de Valencia, Jaen y Granada son los restos del grande y floreciente califato Cordovés, porque la ambicion de partido aboga en el pecho la voz del patriotismo y entrega las naciones en manos de la division y el esterminio.

Aprovechando Fernando 3.º estas desavenencias, junto con la muerte de Aben-Hud rey de Murcia, mandó al infante D. Alfonso á la cabeza de lucido ejército á conquistar tan importante reino y aquellos valies á quienes faltó patriotismo para sobreponerse á sus mútuas rencillas, les sobró envilecimiento para entregar en Alcaraz el reino en manos de D. Alfonso.

Solo un hijo de Lorca cuyo pecho tubo en mas el honor que la vida, determinó resistir Azizben-Ad-delmelik ben-Muhamad ben-Calif abu-Becar era el noble moro que renunciando á la ignominia de hendir en la verguenza su bandera, quiso verla circundada de gloria euando sobrenadara en su sangre. Sus parciales y amigos encerrados en las fortalezas de Mula y Cartagena, como él hiciera en la de Lorca, se declararon independientes del resto de su reino, desafiando la pujanza del monarca castellano. Mas estos corazones generosos solo pudieron retardar un año el baldon de su bandera y en mil doscientos cuarenta y dos despues de vencidas Mula y Cartagena, el infante se apresta para posesionarse de Lorca. Un numeroso ejército cristiano